

El Análisis Crítico del Discurso: Ideología, poder, dominación y discurso

HERAS, Cristina Inés

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Universidad Nacional de La Plata. Argentina.

cristinaheras6@gmail.com

Introducción

El propósito del presente trabajo es presentar el modelo de análisis textual propuesto por el análisis crítico del discurso (ACD). Asimismo, se busca discutir sus principios teóricos y metodológicos para luego aplicarlos a un texto emitido por el Episcopado argentino.

Aquellos estudiosos del discurso concentrados en el abordaje crítico del mismo, hacen referencia a la necesidad de concebir el lenguaje no sólo como un código lingüístico sino como una práctica social que nos permite construir y construirnos a nosotros mismos. SE entiende que los analistas del discurso deben ir más allá de la oración gramatical, si bien la gramática ofrece la base formal para explicar cómo se codifican los significados y es clave para obtener evidencia lingüística de ello. Asimismo, se espera que el analista vaya más allá de la pragmática, o el estudio de lo que los hablantes hacen con las palabras, que explica la relación entre textos y contextos puesto que debería buscar analizar la dinámica social y/o problemas sociales relacionados con ella. Por eso, los analistas del discurso tienen que trabajar con investigadores de otras disciplinas y ampliar sus métodos para dar cabida al análisis crítico y a la reflexión que marca los estudios en las ciencias sociales en la actualidad.

Además, el lingüista se ocupa de explicar el funcionamiento de las ideologías puesto que las mismas se manifiestan mediante estructuras y estrategias discursivas utilizadas por los productores/ hablantes que presentan sus visiones del mundo, creencias y valores. Mediante la toma de una postura crítica frente al lenguaje tomamos conciencia que las palabras tienen un valor referencial, un valor expresivo y un valor ideológico, los tres posibles de ser estudiados.

Ahora bien, el análisis del discurso es practicado tanto por lingüistas como por no lingüistas con intereses y perspectivas diferentes: mientras que a los primeros les interesa la teoría lingüística para averiguar cómo funciona el lenguaje, a los segundos les atrae el discurso para comprender procesos, analizar contenidos, y explicar problemas cognitivos, sociales y culturales más que propiamente lingüísticos,

Los enfoques teórico -metodológicos que voy a presentar son la lingüística sistémico funcional (LSF) y el análisis crítico del discurso (ACD). Dado que la LSF concibe el lenguaje desde una perspectiva socio-semiótica, es una teoría coherente con el estudio crítico del discurso y a su vez una herramienta de gran utilidad metodológica que permite reducir la arbitrariedad de la interpretación. La LSF ofrece una rigurosa metodología para analizar textos que funciona tanto a nivel léxico-gramatical como discursivo- semántico, siempre teniendo en cuenta que todo discurso es parte constitutiva de una actividad social. El ACD por su parte, corresponde a un enfoque interdisciplinario en el que los investigadores tienen un mismo propósito en común: el análisis de instancias de interacción social. Así es como este abordaje es sumamente útil para el análisis ideológico de textos en los que hay actores y eventos representados y otros acallados o silenciados, y en los que también se asigna o evita la responsabilidad social de los diferentes actores involucrados.

La Lingüística Sistémico Funcional

La LSF concibe la lengua como un recurso multifuncional y estratificado (Matthiessen 1995:1-3). Este modelo entiende que cada estrato es parte de una red de sistemas o paradigmas interconectados (Matthiessen 1995:10-17) y que la relación entre estratos es una relación de realización en la que los significados o metafunciones realizan dimensiones contextuales, es decir, configuraciones situacionales específicas de campo, tenor y modo del texto, los cuales, a su vez, son realizados por los sistemas que conforman el estrato léxico- gramatical. Como se puede apreciar, la LSF (Eggins 1994, Halliday 1994, Halliday & Martin 1996, Martin 1992, Matthiessen 1995 Thompson 1996, Martin y White 2005 entre otros) es un enfoque semántico y funcional de la lengua concebida como un recurso para fabricar significados. Los analistas que se adhieren a este abordaje distinguen tres tipos de significados que los hablantes construyen y que se dan en forma simultánea en todos los niveles gramaticales. Éstos son. (i) el significado ideacional que incluye el significado experiencial o significado

sobre el mundo externo o interno al sujeto así como el significado sobre las relaciones lógicas en el mundo; (ii) el significado interpersonal que tiene que ver con las relaciones entre los participantes en una interacción y la actitud del hablante; y (iii) el significado textual o significado sobre el texto que se produce en una situación de interacción. Los significados están íntimamente vinculados con el contexto de situación, o sea con el contexto inmediato de producción del texto que Halliday define como “el entorno en el cual se intercambian los significados” ¹ (Halliday & Hasan 1980:12). Asimismo, Halliday (1978) afirma que un modelo de lenguaje de este tipo puede relacionarse "en forma natural" con la organización del contexto, usando el significado ideacional para construir el campo (la acción social), el significado interpersonal para gestionar el tenor (estructura del rol) y el significado textual para desarrollar el modo (organización simbólica). Esta relación se describe en la figura 1 que grafica las metafunciones en el modelo contextual de lenguaje (círculo interno) en relación con el contexto social (círculo externo). Eggins y Martin (2003).

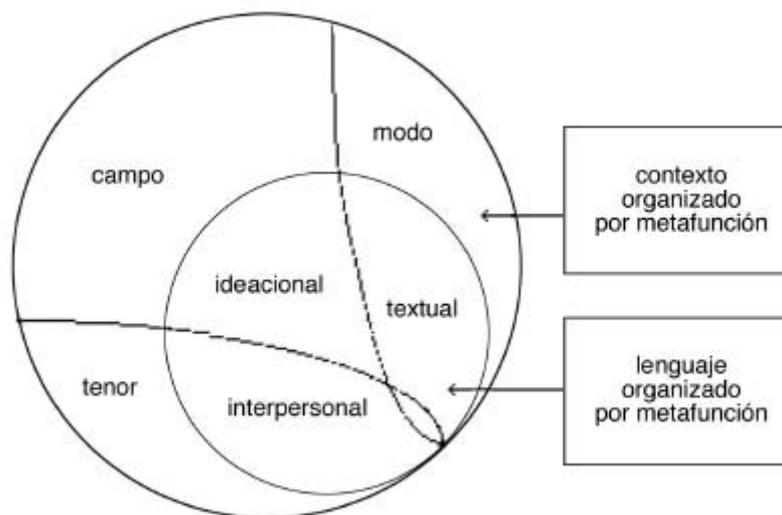


Gráfico 2. 1: Modelo estratificado del lenguaje en contexto Eggins y Martin (2003): 191

Como ya dijimos, una teoría funcional del lenguaje busca establecer una relación entre el contexto y el texto. Desde esta perspectiva, entendemos que al abordar un texto para

¹ Mi traducción del original “the environment in which meanings are being exchanged”

su análisis no podemos aislarlo de su contexto situacional, institucional, histórico, social, cognitivo, político que le sirve de sustento. Sin embargo, “la realización de los significados en contexto a través del texto no es directa ya que la relación que se establece entre ambos es probabilística y no determinista y la posibilidad de alternativas es inherente a la relación dialógica entre lenguaje y contexto” (Eggins y Martin 1997:236).

El Análisis Crítico del discurso

Para que las consideraciones teóricas puedan ser operativas, Fairclough desarrolla un marco analítico (Fairclough 1993, 1995^a) y lo relaciona a los conceptos de interdiscursividad (o sea, la combinación de géneros y discursos en un texto) y hegemonía (la predominancia de dominios políticos, ideológicos y culturales). Le atribuye tres dimensiones a todo evento discursivo : texto, práctica discursiva -que incluye tanto la producción como la interpretación de textos- y práctica social. El análisis estará organizado siguiendo estas tres dimensiones.

El análisis *textual* se lleva a cabo en el nivel fonológico, gramatical , léxico y semántico así como en el nivel supra-oracional de organización textual y aspectos de cohesión local a nivel microestructural (forma textual) y coherencia global a nivel macroestructural (contenido proposicional) (van Dijk 1985).

El nivel de *práctica discursiva* cumple la función de nexo entre el texto y la práctica social. Tiene que ver con los aspectos socio-cognitivos de la producción e interpretación de textos. Estos aspectos están, por un lado, constituidos por la práctica social y contribuyen a su formación y , por el otro, están íntimamente conectados al nivel textual ya que el proceso de producción deja huellas en el texto que a su vez sirven a la tarea de interpretación.

Las prácticas discursivas pueden tener efectos ideológicos de relevancia por medio de la manera como se representan los objetos y sitúan a las personas. De hecho, el famoso trabajo de Voloshinov (1973) es la primera teoría lingüística de la ideología en la cual se sostiene que los signos lingüísticos son el material de la ideología y que todo uso del lenguaje es ideológico. Asimismo, la obra de Bajtín destaca el carácter dialógico de los textos o "**intertextualidad**", es decir la idea de que cualquier texto es un eslabón en una

cadena de textos y que mantiene relaciones de reacción, incorporación y transformación con ellos. Otro valioso aporte del mismo autor fue la teoría de los **géneros discursivos**, según la cual todo texto está moldeado por un repertorio de géneros discursivos socialmente disponibles (artículo científico, publicidad, etc) a los que se tiene acceso de acuerdo a la posición que el hablante ocupe dentro de una estructura institucional o social.

El análisis a nivel de *práctica social* contempla los niveles de organización social: la situación, contexto institucional, y el contexto social más amplio. Por medio del Análisis Crítico del Discurso se busca develar la carga ideológica de los modos particulares en los que se utiliza el lenguaje así como las relaciones de poder subyacentes que no suelen ser evidentes a todos los hablantes de una lengua. En la práctica de este método se entiende que existe una conexión entre discurso y hegemonía y se interpreta el control sobre prácticas discursivas como una lucha por predominar sobre otros órdenes de discurso.

El método está basado en tres componentes: *descripción, interpretación y explicación*. Las propiedades lingüísticas se describen, la relación entre los procesos de producción e interpretación de la práctica discursiva y el texto se interpreta, mientras que la relación entre la práctica discursiva y la práctica social se explica. En este trabajo nos vamos a detener más en profundidad en la descripción e interpretación mientras que el paso explicativo requiere entrar en el ámbito de otras disciplinas que, si bien completan el proceso, correspondería recurrir al aporte de investigadores en el área de la sociología.

El corpus (ver Anexo)

El texto es un documento de la Iglesia argentina, el cual fue redactado por los miembros del Episcopado argentino y leído por su presidente, monseñor Estanislao Karlic en un acto litúrgico “de reconciliación de los bautizados” ante un auditorio de 100.000 personas, miembros activos de la Iglesia en su mayoría. El marco de este acto

fue la apertura del Encuentro Eucarístico Nacional que con motivo del Año Santo se llevó a cabo en la ciudad de Córdoba en septiembre de 2000. Este gesto de arrepentimiento sigue la línea del pedido de perdón universal trazada por Juan Pablo II en el año del Jubileo y avanza sobre el examen de conciencia que el Episcopado argentino plasmó en un documento en 1996. Los periódicos más importantes del país presentaron la noticia como un “Histórico pedido de perdón de la Iglesia argentina” y algunos de ellos lo publicaron en su totalidad.

El documento está organizado, luego de una breve introducción, en ocho secciones cuya estructura morfo-sintáctica se repite con variaciones poco relevantes para su análisis interaccional. Cada una de estas secciones tiene un título que organiza el texto según el tópico de los pecados que se están confesando, a saber:

1. Pecados contra la unidad.
2. Pecados contra el servicio a la verdad.
3. Pecados contra el evangelio de la vida.
4. Pecados contra la dignidad humana.
5. Pecados contra los derechos humanos.
6. Pecados contra la integridad de la persona en el conjunto de la vida social.
7. Pecados contra el respeto a las culturas y etnias.
8. Pecados contra el espíritu de renovación del Concilio Vaticano II.

Contexto histórico

El concepto de contexto intertextual exige ver los discursos y textos desde una perspectiva histórica. Cualquier lector que no conozca aunque más no sea en forma superficial la historia argentina de los últimos cuarenta años no entendería el por qué de un "histórico pedido de perdón" por parte de la institución más poderosa de la historia: la Iglesia.

Vale destacar que la mayoría de los pecados a los que hace mención este documento se refieren a la posición tan cuestionada que tomó la jerarquía de la Iglesia Católica Argentina en tiempos de la dictadura militar que tuvo lugar en nuestro país entre 1976 y 1983.

Durante la dictadura militar el episcopado argentino realizó una opción puramente política aliándose al poder temporal y renunciando al testimonio del Evangelio, que exige la denuncia de los crímenes y sus responsables y la asistencia activa de las víctimas, aún con el riesgo de la persecución. El episcopado conocía la verdad y la ocultó para beneficiar el gobierno de las fuerzas armadas.²

Si bien nuestros ojos están puestos principalmente en el momento histórico de la dictadura también se hace mención a las ofensas de una Iglesia que a lo largo de su historia ha basado su poder en la convivencia con el poder temporal y en "Guerras Santas", que ha llevado a cabo persecuciones disfrazadas contra la "herejía" a través de la Santa Inquisición y, en nombre de la "evangelización", el genocidio de 80 millones de indígenas en América. Todo intento de renovación estuvo condenado al fracaso ya que la Iglesia Católica sigue siendo, a través de su jerarquía, aliada de las estructuras políticas, económicas y militares dominantes. Con el Concilio Vaticano II y la Encíclica *Populorum Progressio* se intentó dejar de lado la doctrina tradicional de la Iglesia, y se originó un movimiento llamado de la "Iglesia del tercer mundo". A él adscribieron muchos sacerdotes y obispos en América Latina. La mayoría de ellos fueron víctimas de una estructura que no admitía cuestionamientos ni cambios, y marginados de la Iglesia tradicional.

El Análisis

El análisis estará organizado alrededor de una serie de preguntas tomadas de las diez que Fairclough (1992) propone alrededor de rasgos lexicales, gramaticales y de estructura textual.

Puesto que hacer un análisis exhaustivo del vocabulario de todo el documento implicaría un trabajo demasiado extenso, haremos un comentario general acerca del vocabulario utilizado en la introducción que, sin duda alguna, nos da la pauta del proceso de producción del texto. Vemos cómo la ideología de la Iglesia Católica se codifica en palabras como *misericordia* (de Dios), la *reconciliación*, *liberación* (del pecado), *perdón*, *confesión*, *arrepentimiento*. El receptor espera que se confiesen errores cometidos por los "obispos y los laicos", se pida perdón con la esperanza de liberarse del pecado y de recibir del amor misericordioso de Dios el sacramento de la Reconciliación. En eso consiste la intencionalidad del discurso, en diluir responsabilidades: ya no es la

² Mignone, E. (1986) *Iglesia y dictadura*. Ediciones del pensamiento nacional. Buenos Aires.

jerarquía la que pide perdón por haberse aliado al poder temporal y haber cooperado con la dictadura, sino la Iglesia "solidaria" "desde los obispos hasta los laicos".

La jerarquía representada por el hablante y la gente/los bautizados/los laicos. El emisor del mensaje, Mons. Karlic es un representante de la jerarquía de la Iglesia Argentina, de hecho el presidente de la Conferencia Episcopal, pero en ningún momento hace referencia a sí mismo. El receptor ideal del mensaje serían todos los bautizados que aún son miembros activos de la Iglesia presentes en el evento discursivo. El receptor no se configura en forma explícita en el texto sino que su posición como sujeto se constituye indirectamente en el modo en que se representan las creencias, experiencias y aspiraciones de los miembros de la Iglesia, sus "hijos" así como "todos los argentinos" (5).

Nosotros: El emisor utiliza el nosotros por primera vez en la primera afirmación "nos invita" (1) y recién en la línea (3) sabemos que ese "nosotros" refiere "al hombre". Este uso inclusivo tiene significancia a nivel relacional ya que representa a la jerarquía representada por Mons. Karlic, la audiencia presente, los bautizados, los miembros de una misma institución, la Iglesia, a pesar de que la principal responsabilidad de los pecados mencionados recae, sin lugar a dudas, en la jerarquía más que en los laicos que en su mayoría son jóvenes que nada tuvieron que ver con los "años de plomo" (1976-1983).

Es interesante ver a lo largo de todo el documento cómo se mantiene la referencia al nosotros que, si bien en la mayoría de los casos es inclusivo, en algunas secciones, como veremos a continuación, se hace excluyente y el nosotros es la jerarquía.

¿Quiénes somos "nosotros"?

	Nosotros, ...	Nº DE LÍNEA
INTRODUCCIÓN	Los obispos y los laicos	8
	Hermanos y hermanas (Hijos de Dios)	11
	El Pueblo de Dios	13
SECCIÓN I	El Pueblo de Dios	22-23-24

SECCIÓN II	Los cristianos	40
	Hijos (de Dios)	43
	Los católicos comprometidos con la fe	48
SECCIÓN III	Los hijos (suyos)	60
	Los cristianos	61
	Pueblo servidor de la Vida	70
SECCIÓN IV	Los débiles	82
	Comunidad eclesial	87
SECCIÓN V	Muchos de tus hijos*	109
SECCIÓN VI	Miembros de tu pueblo**	126
SECCIÓN VII	Muchos cristianos**	
SECCIÓN VIII	Tu Iglesia	181

* En la sección V se hace mención explícita a la falta de participación de la jerarquía de la Iglesia ante atentados alevosos contra los derechos humanos llevados a cabo durante la dictadura, sin embargo, no hay una reformulación del "nosotros" excluyente. Todo sigue diluido en la vaguedad de la frase "muchos de tus hijos".

** En las secciones VI y VII ocurre lo mismo: no queda claro a quién refieren las marcas de la primera persona del plural.

Sólo en la sección VIII en la que se hace mención a la resistencia frente al espíritu renovador del Concilio Vaticano II (1962) el "nosotros" es evidentemente excluyente y sólo refiere a la jerarquía. Se menciona en la línea (173) que no fueron respetados ni el lugar ni la misión de los laicos. De este hecho son sólo responsables aquellos que veían en la participación activa del laicado una amenaza a su posición de poder: la jerarquía. Avanzando en esa misma sección, confirmamos que el pedido de perdón se limita a "nosotros jerarquía" ya que son los únicos autorizados para "predicar la Palabra" y celebrar los misterios de la fe (179).

Hay otro rasgo característico de este género discursivo que consiste en hablar en tercera persona cuando el referente es en realidad "nosotros" (13) - (24) - (60) - (148) .

Tú . En la introducción no cabe duda que el receptor ideal es todo bautizado, presente o no en el evento discursivo, los *hermanos y hermanas* (11) a los que se convoca a arrepentirse y confesar sus culpas y que a partir de ese vocativo en la línea (11) se confunde con el nosotros. Por su parte, las ocho secciones en las que se divide el documento, toman la forma de oración o plegaria cuyo destinatario ideal es Dios

quedando el auditorio en una posición de receptor pero al cual no refieren las marcas de segunda persona sino las de primera del plural.

A nuestro entender el hecho de haber elegido este género discursivo ayuda a diluir atribuciones y responsabilidades que no podrían haberse ocultado con tanta facilidad en otro tipo textual al que podría haberse recurrido en un acto de apertura de un Congreso Eucarístico, como un documento de la Conferencia Episcopal o una Carta Pastoral. Sin embargo, estos tipos textuales habrían puesto demasiado en evidencia la unilateralidad de la culpa. Recurriendo al género plegaria el pedido de perdón ya no es una amenaza a la posición de poder del hablante ya que no va dirigido al prójimo, como era de esperar, sino exclusivamente a Dios "misericordioso y compasivo, lento a la ira y grande en el amor" (12). Vale decir, el perdón proveniente de Dios está asegurado desde el principio, no así el del prójimo.

Rasgos a nivel gramatical

Pasando a rasgos gramaticales nos detendremos primero en los valores **experienciales**, vale decir, cómo las formas gramaticales de una lengua codifican los acontecimientos y las relaciones en el mundo. Qué tipos de procesos y participantes predomina.

En este texto, especialmente en las secciones donde se enumeran las ofensas, hay una recurrencia constante a dos recursos gramaticales: la nominalización y la voz pasiva que tienen por objeto tanto omitir parte del sentido de la frase que tiene que ver con el tiempo, modalidad o agente así como dejar poco clara la atribución de causalidad y de responsabilidad frente a los acontecimientos. Esta actitud ambigua, de no dejar en evidencia al pecador (agente) se corresponde con pautas ideológicas de la Iglesia bien concretas: "se dice el pecado pero no el pecador".

A modo de ejemplo tomaremos los casos de nominalización más representativos en las líneas (24) - (28) - (47) -(73) - (108...) (132) - (163) así como el uso de la voz pasiva en las líneas (16-20) - (53) - (116).

Con respecto a los valores **relacionales** nos referiremos al modo. En la introducción predomina el modo declarativo que posiciona al sujeto emisor en proveedor de información acerca de verdades del dogma de la Iglesia, hecho que lo ubica en una

posición privilegiada de poder frente a su auditorio. Se prefiere el pretérito perfecto en la enumeración de los errores del pasado (16-20) (74)- (100-105)... aunque hay también algunos casos de pretérito perfecto(38) -(163)- (171). En el último párrafo de la introducción (11-14)- así como en el segundo párrafo de todas las secciones, el emisor, confirmando esta posición de poder, recurre al imperativo pero atenuado en la primera persona del plural para convocar al auditorio a orar.

En cuanto a la modalidad, nos detendremos en la de tipo expresiva, por medio de la cual se manifiesta la perspectiva del hablante con respecto a la verdad del contenido proposicional del enunciado. El locutor, desde esta perspectiva, tiene muchas maneras de decir las cosas recurriendo a distintos tipos de modalidad: ³

Tiempo verbal: El uso del Presente del indicativo expresa el compromiso categórico del emisor con la verdad proposicional (1-10) -(24) - (68) -(73)- (98) - (121) ... Asimismo, cuando los verbos no están modalizados y se presentan en formas presentes se entrevé una modalidad categórica frente a la realidad que se presenta transparente como si no necesitara un esfuerzo interpretativo o de representación por parte del receptor.

Sin embargo, en otras partes del documento tomaremos aquellas expresiones que marcan cómo el hablante evita responsabilizarse de lo que dice para poder ubicarse en una posición más segura dada la relación jerarquizada que se establece en una situación formal. Estas expresiones, que han sido llamadas "evidenciales", expresan precaución o cautela epistemológica, o sea, expresan los escrúpulos del hablante acerca de su conocimiento. (Reyes, 1994: 27). Debido a lo extenso del documento tomaremos las secciones más ilustrativas para mostrar algunos ejemplos:

Sección I

Muchas veces, más intensa(16) - (26)

Atentamente (18) debidamente (19) suficientemente (20)

Sección II

Muchas veces (38), Las veces (39), a veces (41)

Sección V

Diversos(signos) (98), particularmente (99), algunas acciones(103), suficientemente (104)

³ Calsamiglia Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo (1999) *Las cosas del decir*. Manual de análisis del discurso. Editorial Ariel, S.A., Barcelona.

Tanto en esta sección como en la siguiente el tema de derechos humanos obliga al locutor a comprometerse más con su discurso, es por eso que en el párrafo correspondiente a la enumeración de las ofensas(108-111) prácticamente desaparecen las expresiones de vaguedad o elusión de compromiso (*hedges*) para reflejar la crudeza de esos "hechos dramáticos y crueles" (107), pero sin mencionar atribuciones.

Sección VI

Tantas veces (116), *a menudo* (118).

Al igual que en la sección anterior, el locutor toma una postura más comprometida con la verdad de lo que está exponiendo por medio del uso de frases que dejan evidencia de emotividad: *sentimos dolor* (122) *inaceptables* (128) *indisolublemente* (137) así como el recurso a verdades indiscutidas expresadas en presente(132-138)

Sección VIII

Muchos de tus hijos (166) *suficientemente*(168) *a veces* (171)- (177) *no... siempre* (173)

Finalmente, tomando la pregunta que apunta al modo en que se combinan las oraciones entre sí, podríamos mencionar algunos aspectos propios del género. Excepto la introducción, que la analizaremos más adelante, todo el texto está organizado en bloques que se nuclean alrededor de tópicos propios de la Iglesia expuestos en el título de cada sección y que se mantienen hasta su cierre. No hay conectores encargados de unir oraciones entre sí ya que esa conexión queda librada al sentido común de los destinatarios del discurso. El uso del conector de causalidad *porque* que se utiliza para abrir todas las oraciones del primer bloque de cada sección cumple una doble función: por un lado, marca cada uno de los pecados que se mencionan y, por otro, conecta ese bloque de oraciones con el resto de la sección. En forma esquemática la conexión que se establece entre bloques de oraciones es:" Porque hemos cometido estos pecados, pedimos perdón por ... y se cierra con una invocación .

En el primer párrafo de la Introducción se presenta a Dios "el que invita permanentemente a la reconciliación y libera del pecado". El segundo párrafo, introducido por el conector "a su vez"(4) introduce el plano terrenal, la Iglesia: "la que desea ardientemente ser solidaria con los gozos y esperanzas de los argentinos." El

"pero" (7) marca el conflicto: "La Iglesia comete errores pero se resiste a pedir perdón." "por eso" (8) marca la causa por la cual justifica todo el acto de arrepentimiento que sigue. Finalmente el último párrafo introduce la posición conciliadora y la solución al conflicto: Invita al Pueblo a suplicar a Dios que acepte su arrepentimiento.

Por el tipo de texto se entiende que hay una constante referencia a situaciones pasadas, a hechos y momentos históricos concretos, textos, declaraciones que quedan incorporados al ámbito del sentido común de los interlocutores. La intertextualidad es, sin duda, muy diversa, y su estudio en profundidad podría ser objeto de estudio en futuros trabajos.

Conclusión

La elección del género plegaria privilegia la unidad e igualdad de todos los presentes ante los ojos de Dios, dejando de lado cualquier posible enfrentamiento social. Como vemos, el texto autoriza interpretaciones que no expone: solo accederán a ella los que están en condiciones de hacerlo y para lo cual deberán apelar a competencias de sentido común, sistema de creencias y valores propios de la ideología institucional. En este decir y no decir reside la fuerza de un discurso que no debe "exponerse" totalmente para evitar ser blanco de polémicas.

Acá se confirma que, si bien la institución da forma al evento discursivo, éste último le da forma a la Iglesia que según vemos en la introducción, *desea ardientemente sentirse íntima y realmente solidaria de los gozos y esperanzas de todos los argentinos* (4-5). El mismo discurso, la plegaria del que supuestamente cree, se re-orienta hacia *todos los argentinos*.(5) dando por supuesto el mito de la nación católica tan difundido en nuestro país. De este modo se constituye una identidad social en la que se confunde el patriotismo con el catolicismo.

La Iglesia católica en la Argentina es, según encuestas, una de las instituciones que conserva mejor imagen y por lejos tiene el mayor poder de convocatoria (Di Stefano y Zanatta, 2000). Esto puede deberse a que la sociedad argentina está cada vez más atomizada y la única mayoría que queda en pie es la Iglesia: los obispos suelen oficiar de mediadores en los conflictos sociales y los políticos temen más la crítica del

episcopado y la Santa Sede que la que proviene de la misma oposición.⁴ Inclusive a lo largo de la historia argentina los distintos gobiernos, incluyendo las dictaduras militares, se han valido del discurso propio de la Iglesia para legitimar su poder político ya que toda expresión política e ideológica que no reconociera en el catolicismo el fundamento de la nación quedaba relegada al terreno de lo ajeno al "ser nacional". Este hecho se pone de manifiesto en el mito de la "nación católica" por medio del cual la Iglesia argentina, en una suerte de absolutismo confesional, monopoliza la representación de la identidad nacional.

⁴ Di Stefano, R. y L. Zanatta (2000) *Historia de la Iglesia Argentina: Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Grijalbo Mondadori, Buenos Aires.

Anexo

Confesión de las culpas y petición de perdón de la Iglesia en la Argentina. La reconciliación de los bautizados.

El único Dios Trinitario, en su infinita misericordia, nos invita permanentemente a la reconciliación. Esta es un don de Dios, una iniciativa suya, concretada en el misterio de Cristo redentor, reconciliador, que libera al hombre del pecado en todas sus formas.

A su vez, la **Iglesia** en el tercer milenio desea ardientemente sentirse íntima y realmente solidaria de los gozos y esperanzas de todos los argentinos. Esta vocación a la compañía y la solidaridad es la que se expresa cuando afirmamos que la **Iglesia** es el Pueblo de Dios peregrino. Pero por el mismo hecho de ser peregrina sabe que también sus hijos -desde los obispos hasta los laicos- cometen errores y se resisten a la conversión. Por eso reconoce que debe estar dispuesta a pedir perdón y a renovarse siempre bajo el impulso del Espíritu Santo.

Hermanos y hermanas, supliquemos con confianza que Dios, nuestro Padre misericordioso y compasivo, lento a la ira y grande en el amor y la fidelidad, acepte el arrepentimiento de su Pueblo que confiesa humildemente sus propias culpas y le conceda su misericordia.

I. Confesión de los pecados contra la unidad querida por Dios para su Pueblo.

Porque muchas veces se ha omitido una acción más intensa en la búsqueda de la comunión al servicio de todos los hombres.

Porque no se ha cuidado atentamente la comunión con todos los cristianos.

Porque la unidad en la **Iglesia** no ha sido debidamente manifiesta.

Porque no se ha querido suficientemente al pueblo de la Alianza eterna, Israel, cuya fe es la raíz santa de la **Iglesia**.

Imploramos a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que reciba el corazón arrepentido de su Pueblo. Padre, tu Pueblo te pide perdón: por la falta de esfuerzo para comprender las razones de quienes no creen y por no interpretar el significado de sus búsquedas. Por omitir una acción más intensa en promover caminos comunes con los hombres y mujeres de buena voluntad. Por no haber rechazado adecuadamente el antisemitismo. Por descuidar la oración y los gestos que favorezcan el impulso ecuménico. Por la falta de testimonio en la vivencia de la comunión entre los obispos, miembros del clero, religiosos, consagrados y laicos en nuestras comunidades. Porque tantas veces los católicos fuimos responsables, con nuestro modo de actuar, del alejamiento de muchos hermanos. Dios Padre de los hombres, en la víspera de su Pasión, tu Hijo nos confió el desafío de la unidad para que el mundo crea.

Tú que nos quieres protagonistas y constructores de la historia, concédenos vivir el don de la unidad, para ser signos e instrumentos de tu amor, sirviendo y siendo fermento del Reino.

II. Confesión de los pecados contra el servicio a la verdad.

Porque muchas veces nos adueñamos de la verdad, que no es nuestra, sino de Dios Padre. Por las veces que, en el nombre de la enseñanza de la verdad, hemos recurrido a métodos no evangélicos. Porque, en el justo deber de defender la verdad, los cristianos, a veces, nos hemos dejado llevar por actitudes de poder sobre los demás.

Pidamos humildemente a Dios que reciba nuestra confesión sincera.

¡Oh Dios de misericordia!, perdónanos por las veces en que tus hijos hemos cedido a métodos autoritarios de intolerancia e imposición, desfigurando el rostro de la **Iglesia**.

Por las veces que hemos dejado de buscar, meditar y servir a la verdad, callándola o disimulándola,

por conveniencia o complacencia.

Por la falta de fidelidad en la transmisión de la verdad, y la escasa presencia de los católicos comprometidos con la fe cristiana en los medios de comunicación.

Recibe en tu corazón de Padre nuestro arrepentimiento. Ten misericordia de nosotros, acepta nuestro propósito de buscar y proponer la verdad con la dulzura del amor, conscientes que la verdad nos hará libres.

III. Confesión de los pecados contra el evangelio de la vida.

Porque una multitud de personas débiles e indefensas, como son los no nacidos, están siendo atropellados en su derecho fundamental a la vida.

Porque con las nuevas perspectivas abiertas por el progreso científico y tecnológico también surgen nuevas formas de agresión contra la dignidad del ser humano.

Porque cuesta cada vez más percibir la distinción entre el bien y el mal, incluso en nuestra legislación, referida al valor fundamental de la vida humana.

Supliquemos a Dios Padre, fuente de la Vida, acepte nuestro arrepentimiento y escuche el clamor de estos hijos suyos.

Padre, te pedimos perdón porque muchas veces los cristianos, en nombre de los mismos derechos del hombre, hemos provocado el crimen del aborto y de la eutanasia, de la manipulación genética y del ensañamiento terapéutico, reclamando un poder sobre la vida que sólo te pertenece a Ti.

Perdónanos porque, por diversos motivos, amenazamos nuestra salud con el consumo de drogas, con la falta de descanso, con el abuso del alcohol y del tabaco, y con otros excesos.

Dios Padre, en Jesús nos dices: "Yo he venido para que tengan Vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10), y nos regalas como, don de tu amor y bondad. Concédenos la gracia de que nosotros, Pueblo servidor de la Vida, ofrezcamos al mundo nuevos signos de esperanza, que promuevan y afiancen la cultura de la vida.

IV. Confesión de los pecados contra la dignidad humana.

Porque, con tristeza y preocupación, constatamos que la pérdida del sentido de justicia, tan largamente esperada, se ha agudizado y se ha convertido en una enorme situación de inequidad social, arraigada profundamente entre nosotros.

Porque sentimos dolor por la corresponsabilidad de tantos cristianos en graves formas de injusticia y marginación social, que generan innumerables excluidos de la vida Argentina.

Porque muchas veces no hemos dado un testimonio auténtico de pobreza evangélica en nuestro estilo de vida y en nuestras estructuras eclesiales, no asumiendo suficientemente la opción preferencial por los pobres, débiles y enfermos.

Imploramos la misericordia del Señor, que recibe un corazón arrepentido y escucha el clamor de los débiles.

Padre, te pedimos perdón por el estilo de vida consumista y por las actitudes de muchos cristianos que contribuyen a la marginación u obstaculizan la participación de todos los hombres en la vida y en los bienes de la comunidad, no alcanzando los niveles elementales de alimentación, salud, vivienda, vestido y educación.

Como comunidad eclesial, imploramos tu perdón por la falta de un testimonio de austeridad y de una acción más decidida a favor de los pobres, "en la vastedad de su extensión: los enfermos, los subocupados, los desocupados, los ancianos, los sin techo, las víctimas de injusticia y calamidades, los analfabetos y semi-analfabetos, los marginados o postergados de todo tipo, los migrantes e itinerantes, los amplios sectores juveniles, espiritualmente desorientados y los menores desamparados.

Padre bueno, que enviaste a tu Hijo para anunciar a los pobres la Buena Nueva y para dar libertad a los oprimidos, acrecienta la vocación solidaria de nuestro pueblo, para vivir de modo que nuestra fe en Ti manifieste todo su potencial humanizador y generador de dignidad.

V. Confesión de los pecados contra los derechos humanos.

Porque el mal de la violencia, fruto de ideologías de diversos signos, se hizo presente en distintas épocas políticas, particularmente la violencia guerrillera y la represión ilegítima, que enlutaron nuestra patria.

Porque en diferentes momentos de nuestra historia, hemos sido indulgentes con posturas totalitarias, lesionando libertades democráticas que brotan de la dignidad humana.

Porque con algunas acciones u omisiones hemos discriminado a muchos de nuestros hermanos, sin comprometernos suficientemente en la defensa de sus derechos.

Supliquemos a Dios, Señor de la historia, que acepte nuestro arrepentimiento, y sane las heridas de nuestro Pueblo.

Padre, tenemos el deber de acordarnos ante Ti de aquellos hechos dramáticos y crueles. Te pedimos perdón por los silencios responsables y por la participación efectiva de muchos de tus hijos en tanto desencuentro político, en el atropello a las libertades, en la tortura y la delación, en la persecución política y la intransigencia ideológica, en las luchas y las guerras y la muerte absurda que ensangrentaron nuestro país.

Padre bueno y lleno de amor, perdónanos y concédenos la gracia de refundar los vínculos sociales y de sanar las heridas todavía abiertas en tu comunidad.

VI. Confesión de los pecados contra la integridad de la persona en el conjunto de la vida social.

Porque tantas veces en la Argentina se han oscurecido los valores éticos, fundados en la condición humana y en el horizonte del Reino de Dios.

Porque, a menudo, con las decisiones de muchos católicos, construimos una patria indiferente al clamor de los hermanos que sufren, huérfana del auténtico Dios que es familia.

Porque, olvidando nuestro patrimonio religioso, nos resulta indiferente un destino de comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu santo.

Porque sentimos dolor frente a la violación de los derechos humanos fundamentales.

Supliquemos que Dios, fuente de toda razón y justicia, nos regale el don de la reconciliación.

Padre, perdona la autosuficiencia egoísta de los miembros de tu Pueblo, que obraron en su vida privada y pública como si no existieras. Perdona las mentiras demagógicas, el lavado de dinero, el narcotráfico y los inaceptables enriquecimientos ilícitos de algunos, a costa de la marginación y exclusión de muchos en nuestra patria.

Ten misericordia de aquellos hijos tuyos que se sirvieron del poder para sus propios beneficios.

Perdona tanta corrupción cultural y la explotación del trabajo que violenta la dignidad y responsabilidad del hombre y daña todo el conjunto de la sociedad.

Padre, origen y sentido de nuestra vida personal y social, concédenos reconocer que nuestra patria es un don tuyo confiado a nuestra libertad, un regalo de amor que debemos cuidar y mejorar.

Danos tu Espíritu para reconocer que nuestra fe cristiana está indisolublemente unida a la dignidad e integridad de cada persona.

Confirma nuestra esperanza y compromiso por el Reino de tu Hijo, Reino de justicia, de libertad, de amor y de paz para todos los argentinos.

VII. Confesión de los pecados contra el respeto a las culturas y etnias.

Porque, en nuestro país, hemos sido indiferentes para con la diversidad de etnias y con las culturas de los pueblos aborígenes.

Porque no siempre hemos respetado sus costumbres ni tenido en cuenta sus valores y capacidades.

Porque no queremos olvidar la falta de reconocimiento efectivo de los derechos de los migrantes y su situación de marginación.

Invocamos a Dios tenga misericordia de sus hijos, que piden perdón por el olvido y postergación

de nuestros hermanos.

Padre, te pedimos perdón por la responsabilidad de muchos cristianos en la explotación y discriminación que sufren nuestros hermanos migrantes; en el atropello y en la indiferencia para con los aborígenes, no teniendo en cuenta su lengua, sus valores, sus conocimientos y procedimientos, en la marginación y la discriminación de estos pueblos, principalmente por la violenta apropiación de sus tierras; por la falta de respeto a sus tradiciones religiosas, sin tener en cuenta la diversidad de etnias y culturas y por no anunciar siempre al Señor de la vida.

Padre de todas las razas y culturas, Dios de la vida, de la tierra y del cielo, de la danza y del canto, concédenos la fortaleza de luchar junto a estos pueblos en la recuperación de su identidad, caminando en espíritu de integración ayuda y de servicio para contribuir a reparar las injusticias del pasado y del presente.

VIII. Confesión de los pecados contra el espíritu de renovación del concilio vaticano II.

Porque frente a las riquezas del Concilio, hubo indiferencias y resistencias a los cambios en la **Iglesia**, supliquemos a Dios, nos anime en el camino de una auténtica fidelidad a su espíritu y sus enseñanzas.

Padre, te pedimos perdón porque muchos de tus hijos no aceptaron este paso del Espíritu en la historia de la **Iglesia** y del mundo.

Porque no asumimos suficientemente la realidad de la **Iglesia** Pueblo de Dios, la renovación litúrgica y catequística, la centralidad de la Palabra y de la celebración, y el carácter gratuito de la salvación.

Porque, a veces, esta renovación no respetó las culturas y el ritmo de las comunidades cristianas.

Porque el lugar y misión del laico no fueron siempre respetados, ni la vocación de la jerarquía vivida con espíritu de servicio.

Perdónanos por nuestra debilidad y nuestros silencios en el anuncio público de Jesucristo como Salvador del hombre y por no defender su nombre contra blasfemias.

Perdona la ambigüedad y superficialidad en la que hemos caído, a veces, al predicar tu Palabra, y porque hemos descuidado el anuncio misionero y la devoción en la celebración de los misterios de nuestra fe.

Padre nuestro, Padre de tu Pueblo, concédenos la gracia de cumplir la misión de tu **Iglesia** según las orientaciones del Concilio Vaticano II, en el corazón de nuestra patria y del mundo, profundizando sus riquezas y poniéndolas en práctica.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL (CONTEXTO HISTÓRICO)

Di Stefano, R. y L. Zanatta (2000) *Historia de la Iglesia Argentina: Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Grijalbo Mondadori, Buenos Aires.

Lenci, M. L. (2001) "La Iglesia acusa al neoliberalismo", en *Le Monde Diplomatique*. Enero 2001. Editorial Cono Sur, Buenos Aires.

Mignone, E. (1986) *Iglesia y dictadura*. Ediciones del pensamiento nacional. Buenos Aires

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

Bolívar, A. (Compiladora (1996) *Estudios en el análisis crítico del discurso*. Comisión de Estudios de Postgrado. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Calsamiglia Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo (1999) *Las cosas del decir*. Manual de análisis del discurso. Editorial Ariel, S.A., Barcelona.

De Cillia, R; M. Reisigl & R. Wodak (1999) " The discursive construction of national identities" En:*Discourse and Society*. SAGE Publications, Londres.

Eagleton, T. (1991) *Ideology. Cap1 : What is ideology?* Verso, Londres.

Fairclough, N.(1989) *Language and Power*. Longman, Londres.

Fairclough, N.(1992) *Discourse and Social Change*. Polity Press & Blackwell Publishers, Cambridge.

Fairclough, N.(1998) "Propuestas para un nuevo programa de investigación del Análisis del Discurso". En Martín Rojo, L & R. Whittaker (comp) *Poder decir o El Poder de los Discursos*, Cap. 1: 35-54. Arrecife, Barcelona.

Fairclough, N. Y R (2003) *Analysing Discourse. Textual analysis for social research*. Routledge. London & New York.

Fairclough, N. Y R. Wodak (1997) "Critical Discourse Analysis." En: van Dijk, T.A. (Comp), *Discourse studies: a multidisciplinary introduction*, vol. 2. SAGE Publications, Londres.

Fowler, R.; B, Hodge ; G, Kress & T. Trew (1979) *Language and Control*. Routledge & Kegan Paul. Londres.

Halliday, M.A.K. (1978) *Language as Social Semiotic*. Arnold, Londres.

Kintsch, W. y T. A. van Dijk (1978) "Toward a model of text comprehension and production", en *Psychological Review* 85, 363-394.

Oteíza Silva, T (2009) "Solidaridad ideológica en el discurso de la historia: Tensión entre orientaciones monoglosicas y heteroglosicas". *Revista Signos* [online]. 2009, vol.42, n.70. 219-244

van Dijk, T. A. (1985) "Semantic Discourse Analysis", en van Dijk, T. A. (ed.) *Handbook of discourse analysis- Dimensions of Discourse*, Orlando, Florida, 103-136.

van Dijk, T. A (1995) "Objetivos del análisis crítico del discurso", en *Racismo y análisis crítico de los medios*. Paidós. Barcelona.

van Dijk, T. A. (1993) "Principles of Critical Discourse Analysis", en *Discourse and Society*. 4 (2): 249-83.

van Dijk, T. A. (1999) *Ideology: A Multidisciplinary Approach*. SAGE Publications Ltd., Londres.

van Dijk, T. A. (1996) "Análisis del Discurso ideológico", en *Versión 6*, pp 15-43. Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, México.

van Dijk, T (2000) "El estudio del discurso" en Van Dijk, Teun (Compilador) *El discurso como estructura y proceso. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria. Vol.I Vol. II El discurso como interacción social*. Editorial Gedisa, Barcelona.

van Dijk, T (2000) "El discurso como interacción en la sociedad" en *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria. Vol.II*. Editorial Gedisa, Barcelona.

van Dijk, T (2003) *Ideología y discurso*. Ariel Lingüística. Barcelona

van Eemeren, Frans *et al.* (2000) "Argumentación" en *El discurso como estructura y proceso. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria. Vol.I.* Editorial Gedisa, Barcelona.

Wodak, R (2000). "La sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas en el análisis crítico del discurso." En: *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, Vol. 2 (3) 123-147.